

# “LOS GESTOS HUMANOS QUE SOBREVIVEN A UN SISTEMA DIGITALIZADO SON ACTOS DE RESISTENCIA”

**Félix Blume, artista sonoro franco-mexicano, participa de la 12ª versión del Festival Tsonami con un proyecto que investiga a los “sapos” de micros en Valparaíso.**

POR ISABELLA GALLAZ ULLOA Y FRANCISCA MAYORGA CALAF

Por estos días, variados artistas, investigadores y curadores internacionales y nacionales se encuentran agrupados en Valparaíso por motivo del 12º Festival de Arte Sonoro Tsonami, que realizará sus actividades entre el 3 y el 9 de diciembre.

Uno de ellos es Félix Blume, sonidista nómada que se mueve por diversos territorios del mundo registrando situaciones ocultas o lo suficientemente comunes como para perderse en la marea sonora. “Por lo general, me acerco a comunidades que no son visibles o que uno no nota, gente que está ahí, pero que tiende a pasar desapercibida en su entorno o en las ciudades”, explica.

**-Cuando participaste en el Festival Tsonami 2015, trabajaste con un grupo de personas ciegas. Ahora estás investigando a los sapos de micros. ¿Cómo llegas a conocer y a interesarte por este oficio?**

“Ese año viajé por primera vez a Valparaíso y también trabajé con personas ciegas. Esta es la quinta vez que visito la ciudad, y he aprendido a conocerla y a escucharla. El 2017, durante el proyecto



A Media Voz, volví a colaborar con un grupo de ciegos, y una de las propuestas fue grabar sonidos representativos de la ciudad. Nora, una de las participantes, me llevó a grabar a Andrés, un sapo de micro, a la altura del Reloj de Flores de Viña. Ya los había notado en los paraderos, más que nada porque ayudan a los pasajeros que lo necesitan, como pueden ser las personas ciegas, y son puntos de referencia sonora para ellos, por la forma en que dan la información.

La mayoría de las indicaciones del transporte son visuales y en muchos lugares están automatizadas, por eso me gustó la idea de dar a conocer estos personajes misteriosos, figuras típicas que son importantes para la identidad sonora de la ciudad. Lo sonoro fue un punto de partida, un pretexto para acercarme a ellos, con la idea de escuchar lo que me pudiesen contar, entender su función, su trabajo. Paralelamente a su grito, me llamaron la atención sus apuntes, una sucesión de números escritos en un cuaderno. En la época digital en que vivimos, los apuntes a mano son perlas raras, buscando la poética de una información efímera que pierde su valor después de unos minutos.

**-En tus proyectos investigas los contextos de comunidades específicas, ¿cómo se da el acercamiento a estas realidades desde la grabación de campo?**

“La escucha está al centro de mi trabajo, tanto técnico como artístico. Intento dejarme llevar por los sonidos para investigar eventos, lugares, fenómenos. El comienzo, generalmente, es sonoro, pero rápidamente se vuelve un aspecto dentro de muchos. Procuro tener esta postura del científico o del antropólogo, llevando una investigación lo más precisa posible, pero sin tener ningún otro conocimiento más que el relacionado al sonido. Me dejo

guiar por los sentidos, muchas veces sin tener un objeto de trabajo determinado, y que va definiéndose durante el proceso.

**-Al trabajar con personas más que con objetos, posicionas el relato sonoro al servicio de sus historias y estilos de vida, ¿de qué manera utilizas tu formación como ingeniero de sonido para cine y documental en ese proceso?**

“Mi conocimiento de la parte técnica me permite resolver muy rápidamente la forma de grabar, conociendo los límites, para poder enfocarme más en la relación con las personas que en el proyecto en sí mismo. La técnica está al servicio de un proyecto, e intento que desaparezca, ser un medio entre lo que estoy grabando y el visitante del proyecto final.

Por otro lado, trato de no poner un límite entre el trabajo de ingeniero y el de artista, muchas veces he hecho grabaciones para cine que después he usado en piezas sonoras. Me gusta la noción de sonidista que lo describe como la persona que trabaja con el sonido como un material. Cuando un pintor trabaja con pintura, ya sea de la fachada de una casa o de un cuadro abstracto, sigue siendo un pintor. Como sonidista, trato de compartir una escucha del mundo que sea diferente, hacer que la gente escuche su entorno de otra manera.

**-Su oficio les exige a los sapos tener un conocimiento amplio del espacio urbano y sus dinámicas, ¿se da de forma similar en tu trabajo?**

“En mi caso, el acercamiento a un contexto es diferente, incluso opuesto, llegando con poco conocimiento, pero con mucha curiosidad. En mi posición de extranjero, tengo derecho a ser distinto, a tener aparatos extraños, y a pasar mucho tiempo investigando algo sin que se entienda



bien lo que es... y yo también lo voy descubriendo poco a poco. En las escuelas de cine, enseñan a pensar antes de actuar, a saber qué decir y cómo contarlos antes de empezar el rodaje. Me tardé años en quitarme esa práctica: llegar sin saber, descubrir al hacer, investigar estando ahí y dejarse llevar por lo que uno siente más que por lo que uno sabe.

**-Para el festival estás preparando una instalación basada en los gritos de los sapos y en las anotaciones de sus cuadernos, ¿cuál es el tratamiento que le das a cada material y cómo se genera el cruce entre ellos?**

“En mi trabajo intento ser un intermediario entre una realidad y el público. No busco que se valore lo que hago, sino más bien la realidad que grabé, y lo ideal sería que, después de ver esta instalación, uno pueda escuchar a los sapos con un oído nuevo. Le doy poco tratamiento al material que genero, pero, al llevarlo al espacio de la galería, propongo una nueva lectura, un enfoque diferente.

Se escucharán nueve “sapos de micros” de forma simultánea, mediante una instalación sonora con nueve parlantes. A las grabaciones añadí voces de quienes podrían ser los usuarios, habitantes de la ciudad, que van diciendo el número de las líneas de buses. Estos números son referencias que pierden interés al estar fuera del contexto, pero la voz nos cuenta mucho sobre la persona y puede despertar un imaginario: el de las líneas de buses y sus destinos, el de los pasajeros que viajan al mismo tiempo en la ciudad.

Los apuntes de los sapos vienen a completar la información sonora, representando, a su manera, el mismo flujo de pasajeros. En este caso, la escritura también nos dice más sobre la persona que sobre los datos obsoletos que entrega. Estos gestos humanos, que sobreviven en un sistema global informatizado y digitalizado, me parecen muy interesantes y actos de resistencia en sí mismos.







# TSONAMI EN REGIONES



sintetizadores. Con estos elementos, Villarroel y Cijka entregaron al público de Concepción un concierto que osciló desde suaves texturas acústicas y visuales, la utilización de repeticiones y loops, hasta la intensidad del drone y el ruidismo.

## PROYECCIONES

Desde hace un tiempo, la descentralización del festival era uno de los propósitos de Tsonami, pero este objetivo no se había logrado por un tema de presupuesto. Llevar muestras a otras ciudades permite abrir el evento a nuevas personas, sorprendiendo en Concepción el notable interés manifestado por sus habitantes.

Finalmente, y sobre el trabajo en regiones aún "falta demasiado por hacer", señala el director del festival, Fernando Godoy. **"Estas temáticas, la escucha y las prácticas sonoras, siempre han estado concentradas en las capitales regionales, por lo que nuestra proyección es poder llegar a nuevos territorios, especialmente aquellos alejados del centro"**.

Con esta intención, Tsonami plantea desarrollar nuevos proyectos en el norte, como Coquimbo e Iquique, y en el sur, esencialmente en Chiloé y Aysén. Así, la organización del festival se encuentra a la espera de la confirmación de los fondos para ejecutar estas iniciativas del 2019.

"Nos hemos dado cuenta que el sonido hace sentido a las comunidades en general. La percepción consciente del sonido", explica Godoy, en relación a los proyectos de paisaje sonoro y territorio, sus derivaciones, y otras extensiones del festival.



En estas jornadas lograron construir, por ejemplo, performances y montajes colaborativos. Aunque el proyecto venía predeterminando en cuanto a formato desde Valparaíso, su manifestación definitiva terminó reflejando las particularidades de la escucha y el sonido propias del territorio.

## LA EXTENSIÓN DEL FESTIVAL EN CONCEPCIÓN

El año pasado, el festival presentó en Concepción, entre otras obras, la performance Acción Rizoma, de la artista chilena Bárbara González, un trabajo de largo alcance que, desde el año 2006, ha desarrollado en torno a la exploración sonoro-visual-corporal, siendo en este caso la ciudad un detonante transformador.

González utilizó las cuerdas y el teclado de un piano, integrando motores a cuerda de cajitas musicales destempladas, algunas radio-caseteras, una caja de batería luminosa, su voz y la amplificación de las frecuencias cardíacas de su cuerpo, articulándose una serie de escenas con estos materiales.

Otras artistas que expusieron en Concepción fueron las penquistas Valentina Villarroel y Cijka. Ambas presentaron una performance audiovisual basada en registros sonoros y visuales del lago Lanalhue y las inmediaciones de la cordillera de Nahuelbuta.

Ambas combinaron los registros sonoros a través de diversos dispositivos diseñados y contruidos por ellas mismas, como motores intervenidos y diferentes

**E**l festival nace de manera orgánica en Valparaíso por las condiciones geográficas de la ciudad: los cerros la convierten en un laboratorio inato de investigación sonora. El caos, la sobreactividad y la confluencia de actores y situaciones constituyen parte de su identidad, que atrae o rechaza con igual fuerza, pero que en Tsonami se utiliza como atractivo a su favor.

Los proyectos de investigación de artistas nacionales y extranjeros incorporan la tercera dimensión de Valparaíso: el paisaje sonoro de sus 42 cerros, por cierto, más silencioso, nítido y que permite escuchar el reflejo de las distancias.

Un par de semanas antes del inicio del festival, operan laboratorios de creación, en que los artistas indagan en el contexto urbano y elaboran proyectos que finalmente plasman en instalaciones de sala, obras radiales e intervenciones

sonoras en los espacios públicos, como performances, caminatas y estaciones de escucha.

El 2016, cuando el festival cumplió 10 años, Tsonami se planteó el riesgo de trasladar parte de sus instalaciones a la Región del Biobío: tres conciertos, un taller, una instalación sonora y una intervención en el espacio público, acercando las prácticas sonoras a nuevos públicos de otras partes de Chile.

El interés por descentralizar el festival ya había comenzado a manifestarse desde el 2015, con los proyectos de *paisaje sonoro y territorio* en comunas como Calle Larga, La Ligua, San Antonio, Quilpué y Ancud, prolongando a otros contextos la sensibilización sobre la escucha y el reconocimiento del sonido.

Estas iniciativas contaron con la participación de personas de distintas edades.

AGENCIA DE VIAJES  
**Ticket Travel**  
www.tickettravel.cl  
2 2373 5412  
2 2628 1542  
+56 9 5404 9811  
f Tickettravel.cl  
M estacioncentral2@tickettravel.cl  
Av. Libertador Bernardo O'Higgins 3496  
Local 29, Centro Comercial Alameda,  
Estación Central  
SEV, G, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z





**elciudadano.com**

**ANDRÉS CHADWICK A LA CABEZA DEL COMANDO JUNGLA**

# GATILLO FÁCIL

## ADEMÁS:

- **POLÍTICOS LATINOAMERICANOS PASAN GATO POR LIEBRE**
- **ENTREVISTA A CHRISTIAN RODRÍGUEZ SOBRE EL PRESENTE DE FRANCIA**
- **LA CREACIÓN DE EJÉRCITO EUROPEO PARALELO A LA OTAN**
- **ENTREVISTA A FÉLIX BLUME ARTISTA SONORO FRANCO-MEXICANO**

■ **SUPLEMENTO LITERARIO GRADO CERO**

